

Elecciones en Honduras 2017: La normalización electoral de la crisis política.

SERGIO FERNANDO BAHR
OCTUBRE 2017

El contexto político y social del país sugiere que de no cambiar la actual correlación de fuerzas en este proceso electoral 2017, se afianzará la estabilización de las élites y del modelo hegemónico impuesto en lo político (concentración de poder), económico (profundización de políticas neoliberales con pinceladas libertarias) y social (conservadurismo, anti-laicismo).

Las elecciones generales de 2017 cuentan con el protagonismo de;

1. Partido Nacional, representante de la estabilización de los intereses de la extrema derecha -con tintes libertarios- tras el golpe de Estado de 2009 y su discutida candidatura a la re-elección del actual presidente Juan Orlando Hernández.
2. El Partido Liberal, aliado estratégico de los mismos en su proceso de reconstrucción bajo la candidatura del “outsider” Luis Zelaya
3. Y la “Alianza de Oposición contra la Dictadura” formada por los partidos políticos Libertad y Refundación (LIBRE), Innovación y Unidad Social Demócrata (PINU SD) y los remanentes del desarticulado Partido Anticorrupción (PAC), al que pertenecía su candidato presidencial Salvador Nasralla.

La constitución de la Alianza de oposición es un ejercicio novedoso en la historia política del país, y refleja pragmatismo y voluntad de abandono de ambiciones personales y de grupo para obtener resultados. Y aunque en política dos más dos no siempre suma cuatro, si la Alianza de oposición logra movilizar y proteger el voto en números similares a los obtenidos por LIBRE y por PAC en el 2013, tiene posibilidades reales de convertirse en gobierno.

Para el movimiento social una victoria de la Alianza de Oposición implicaría un delicado equilibrio entre el apoyo a las medidas más progresistas de su programa sin abandonar sus reivindicaciones más sentidas.



Parte del paisaje

Normalización desde las ciencias sociales se refiere al proceso por el cual determinadas ideas, comportamientos, políticas públicas, representaciones sociales se convierten -en la percepción social e imaginario colectivo- en “normales” a través de dinámicas de repetición, imposición ideológica, propaganda, u otros medios, volviéndose naturales para las representaciones sociales.

El reconocido poeta Roberto Sosa identificaba con perspicacia el fenómeno en la cultura e historia del país cuando decía, para poner un ejemplo, que en Honduras “La violencia es parte del paisaje”. La misma idea puede aplicarse a la corrupción, que ha sido el histórico vernáculo de la práctica gubernamental, la ineficiencia estatal, la condición sumisa de la prensa tradicional entre otras.

En términos de crisis política, concretamente, es importante considerar que normalización no significa resolución. El proceso electoral del 2013 no representó una resolución final a la crisis de la polarización política y fragilidad institucional democrática del país, manifestada y exacerbada por el Golpe de Estado en 2009.

Pero la normalización de la situación política y social del país sugiere que el proceso de 2017 representará finalmente la aceptación de la misma para la estabilización de las élites y del modelo hegemónico impuesto en lo político (concentración de poder), económico (profundización de políticas neoliberales con pinceladas libertarias) y social (conservadurismo, anti-laicismo).

Ese poder disciplinario en lo cotidiano, “parte del conjunto de tácticas para ejercer el máximo control social con el mínimo gastos de fuerza” (Foucault) ha hecho posible en Honduras la normalización del golpe y de la evolución de sus consecuencias políticas

y económicas como cosa juzgada, y del proceso electoral como único camino y estrategia válida para intentar cambios desde la oposición, que integra a un importante porcentaje de los movimientos sociales y ciudadanos/as que en su momento se identificaron como “resistencia”.

De hecho, uno de los elementos políticos más interesantes producto del golpe de Estado era la construcción en gran medida de la población de una identidad política alrededor del concepto de resistencia con accionar en la organización social, que pierde potencia y se diluye al trasladarse a la identidad de partido político y al accionar en la arena electoral.

Desde un cierto punto de vista ese accionar debilita la discusión de contradicciones antagónicas del modelo.

Las elecciones generales de 2017 entonces se realizan en un contexto en el que es normal que un presidente en funciones esté:

- a. aspirando a una legalmente cuestionable reelección,
- b. que se ve obligado a defenderse públicamente en los medios de comunicación masivos frente a acusaciones de vinculación a redes criminales,
- c. que es miembro de un partido político que, en el poder, aceptó haber recibido fondos del robo cometido al seguro social por miembros de dicho partido para utilizar en el último proceso electoral,
- d. que tiene un expresidente del mismo instituto político igualmente acusado de vinculación al narcotráfico, cuyo hijo guarda prisión en Estados Unidos por ese delito,
- e. más un expresidente del mismo partido igualmente encerrado (en este caso por los escándalos de corrupción que sacudieron a la FIFA), y
- f. y con una variopinta colección de cuadros medios de su estructura partidaria en prisión o acusados ante la justicia por actos de corrupción, sea quien ocupa los primeros lugares de encuestas para lograr el triunfo en el 2017 .



Es normal una oposición política que tras realizar elecciones internas decide abdicar la candidatura de la persona que obtuvo el segundo lugar y más de 800 mil votos en el 2013 en favor de un candidato que entonces obtuvo a) la mitad de sus votos y que b) ahora ni siquiera realizó elecciones internas en su partido, el PAC (intentando realizar una asamblea declarada ilegal por la autoridad electoral) que c) además dejó de controlar, eventualmente perdió y tuvo que abandonar.

Un contexto en el que también se ha normalizado la persecución criminal contra defensores/as de Derechos Humanos, la militarización de la seguridad pública, la violencia contra organizaciones sociales y el asesinato de líderes ambientalistas, indígenas, feministas como Bertha Cáceres.

En el marco de ese contexto el debate político en el país se conduce sobre tapiz único de las elecciones: la gran apuesta de mantenimiento del sistema, la gran apuesta de cambios profundos del mismo.

Poca y poca cabida tiene en la agenda pública la subsistencia de movimientos sociales en buena medida anti sistémicos (en cuanto que se oponen a elementos clave de la lógica económica en Honduras como el extractivismo y la generación energética por sobre consideraciones ambientales) a pesar de la violencia que enfrentan y la emergencia, a medias, de movimientos de clase media contra la corrupción.

Las elecciones generales de 2017 cuentan con el protagonismo de:

1. Partido Nacional, representante de la estabilización de los intereses de la extrema derecha -con tintes libertarios- tras el golpe de Estado de 2009 y su discutida candidatura a la re-elección del actual presidente Juan Orlando Hernández.
2. el Partido Liberal, aliado estratégico de los mismos en su proceso de reconstrucción bajo la candidatura del “outsider” Luis Zelaya
3. Y la “Alianza de Oposición contra la Dictadura” formada por los partidos políticos Libertad y

Refundación (LIBRE), Innovación y Unidad Social Demócrata (PINU SD) y los remanentes del desarticulado Partido Anticorrupción (PAC), al que pertenecía su candidato presidencial Salvador Nasralla.

Los partidos Democracia Cristiana, PINU-SD en Honduras no son partidos pequeños, término que supone la posibilidad de crecimiento, sino partidos Bonsai: diseñados para tener una huella mínima en el escenario electoral. Aún así, su descalabro en las elecciones del 2013 en las que logran, quizás, un 10% de su caudal electoral histórico obligó al sistema a tomar medidas excepcionales para asegurar su continua existencia como instituciones políticas: negar a LIBRE con su casi 1 millón de votos representación en tribunal supremo electoral, pero abrirla a la democracia cristiana.

La papeleta electoral de 2017 incluirá una cifra record de candidaturas y movimientos independientes -teóricamente- “VAMOS” o Va- Movimiento Solidario, FAPER o Frente Amplio, lo que queda del desarticulado PAC o Partido Anticorrupción, UD o Unificación Democrática, DC Democracia Cristiana. LIBRE, Partido Liberal, Partido Nacional. Su participación electoral es porcentualmente ínfima, pero tienen un peso desproporcionado ante los resultados finales, al ser poseedores de documentos electorales históricamente usados en el país para controlar las urnas, y con ellas el total de votos.

Se puede argumentar que Juan Orlando Hernández lleva ya 8 años en el poder sostenido sobre la consigna de la estabilidad y no solamente los 4 que formalmente definen su presidencia. Como presidente del Congreso Nacional tuvo una enorme capacidad para imponer políticas, leyes y procesos a la débil gestión del también nacionalista Porfirio Lobo Sosa. Ya entonces JOH era el delfín de los grupos hegemónicos que querían, de una vez por todas, finalizar la concretización de los cambios iniciados con el golpe de Estado en el país.

La tendencia electoral tras el golpe de Estado

El proceso del 2013 parecía haber marcado un partearguas en la historia política del país, con

el rompimiento del bipartidismo histórico, y la emergencia de LIBRE y PAC como alternativas de representación de amplios sectores de la población, mejorando por mucho los resultados históricos de cualquier partido no tradicional en Honduras:

Comparación cantidad de votos participación electoral partidos no tradicionales Honduras

<i>Año</i>	<i>Democracia Cristiana - DC</i>	<i>Innovación y Unidad – Social demócrata - PINU</i>	<i>Unificación Democrática - UD</i>	<i>Partido Anti-corrupción - PAC</i>	<i>Alianza Patriótica</i>	<i>Libertad y Refundación (LIBRE)</i>
1981	19,153	29,419.				
1985	30,303	23,721				
1989	25,453	33,952				
1993	20,350	48,471				
1997	51,603	48,224	35,274			
2001	21,089	31,666	24,102			
2005	27,812	20,093	29,754			
2009	38,413	39,960	36,420			
2013	5,194	4,468	3,118	418,443	6,105	896,498

Fuente: elaboración propia con datos del Tribunal Supremo Electoral Honduras 2017

Tanto el PAC como LIBRE superaron con creces el mejor resultado histórico de un partido no tradicional en Honduras: 51,603 votos obtenidos por la Democracia Cristiana -DC- en 1997. LIBRE en particular se convirtió en su primer proceso electoral en la segunda fuerza política del país, muy por encima del histórico Partido Liberal y muy cerca de haber logrado la primera presidencia para una mujer en el país.

Esos resultados, además, permitían una suma de votantes opuestos al PN que superaba el caudal electoral del partido de gobierno -negando la posibilidad de un “mandato”- y augurando fracturas en la alianza de poder que podrían traducirse en futuras victorias electorales. En efecto, pusieron fin a la discusión que sobre “elecciones o refundación” se gestaba en el movimiento social y la sustituyeron por la de “elecciones para la refundación”.



Elecciones Generales Honduras 2013 – Resultados finales - votos totales

Partido	DC	AP	PL	PAC	LIBRE	UD-Faper	PINU	PN
Candidato	Orle Solís	Romeo Vásquez	Mauricio Villeda	Salvador Nasralla	Xiomara Castro	Andrés Pavón	Jorge Aguilar	Juan Hernández
Votos	5,194	6,105	632,320	418,443	896,498	3,118	4,468	1,149,302
% del total	0.17%	0.20%	20.30%	13.43%	28.78%	0.10%	0.14%	36.89%

Fuente: elaboración propia datos del TSE Honduras 2017.

Aunque en 2013 el partido Nacional lograría la victoria, LIBRE y PAC obtuvieron en ese momento un resultado histórico para partidos no tradicionales y para el movimiento social que decidió acompañarlos, relegando al tercer lugar al Partido Liberal y rompiendo con ello la dinámica del bipartidismo histórico en Honduras, logro que poco se ha discutido desde las ciencias sociales.

Esos resultados indicaban que era posible en Honduras la victoria de un partido no tradicional con un discurso relativamente progresista, en particular para el contexto cultural hondureño, a pesar de reflejar en su interior una difícilmente sostenible mezcla de posturas ideológicas e intereses de clase.

A partir de ese momento iniciarían los acercamientos entre los partidos opositores PAC y LIBRE para asegurar un triunfo electoral en el seguro, y desde la sociedad civil y la comunidad internacional se impulsaron procesos para transparentar y legitimar los procesos electorales. Se firmó el “Compromiso de las garantías mínimas para la ética y la transparencia electoral” por parte de los partidos y sus candidatos (mediado por el PNUD) para apoyar la modernización tecnológica del proceso, mientras se impulsaba la aprobación de leyes para regular segunda vuelta, voto electrónico, y regular el financiamiento político.

De todas estas iniciativas sólo la concerniente a la regulación del financiamiento político se vería aprobada en el congreso nacional, y esto producto de un movimiento ciudadano autodenominado

“indignados” que movilizó a miles de personas en contra de la corrupción e impunidad iniciando un proceso que terminaría con la intervención de la OEA, la creación de la MACCIH y el subsecuente apoyo de la misma a la aprobación de una ley contra el financiamiento electoral ilícito.

En el período entre procesos electorales se profundizan dos claras tendencias políticas:

Por un lado la concentración de poder del Partido Nacional alrededor de la figura presidencial, con absoluto control de las estructuras partidarias y de las instituciones estatales; y con un congreso nacional y corte suprema de justicia atentas a acompañar su agenda, al punto que puede imponer la figura de la reelección que apenas 7 años antes había sido la justificación primaria para ejecutar un golpe de Estado.

Por otro lado el proceso de desgaste para los institutos políticos no tradicionales: desde la inoperancia en el congreso (enfrentados a mayorías oficialistas protegidas por sus acompañantes del Partido Liberal), deserciones masivas de diputados/as hasta la desarticulación completa de un partido, el PAC, lograda desde adentro del mismo con la complicidad de las instituciones del poder y de la más asombrosa aparente incapacidad de gestión partidaria de su liderazgo personalizado.

La fractura de LIBRE en el Congreso Nacional, que le hace perder 9 de sus 37 diputados electos es en parte explicada por tratarse de su primera participación como partido político, una elección apresurada y poco estructurada de sus candidaturas, y por el hecho que al

tener un importante sector que sale del histórico Partido Liberal, hereda también parte de sus estructuras, y con ellas también viejos vicios de la política nacional.

Mientras el movimiento social sigue intentando articularse al margen de la actividad electoral, se evidencia una falta de claridad estratégica de la oposición para enfrentar al régimen y articular su apuesta por el poder: se alega fraude, pero sólo en el nivel presidencial y se aceptan las elecciones a nivel del congreso. Se denuncia dictadura, pero se abren sus propios medios televisivos de televisión (las dictaduras tienden a cerrarlos, no a autorizarlos) y se negocia la

participación en instancias de gobierno.

Esta falta de definición en el discurso opositor se extendería hasta el nuevo período de elecciones. Por un lado se aseguró que no se participaría en el proceso si no se lograban reformas a la ley, mientras se preparaban las estructuras y se anunciaba que si se participaría, pero denunciando de antemano que se prepara un fraude electoral. En cuanto a esto último, es importante tomar en cuenta que no es la primera vez en la historia de Honduras que el Partido Nacional supera 1 millón de votos, de hecho es el único que lo ha logrado en la historia reciente del país¹:

Partido Político	Año electoral	Candidato	Total de votos
Partido Liberal	2009	Elvin Santos	817,524
Partido Nacional		Porfirio Lobo Sosa	1,213,695
Partido Liberal	2005	Manuel Zelaya	999.006
Partido Nacional		Porfirio Lobo Sosa	925.243
Partido Liberal	2001	Rafael Pineda Ponce	964,590
Partido Nacional		Ricardo Maduro	1,137,734

Fuente: elaboración propia datos del TSE Honduras 2017.

La diferencia de votos entre Lobo Sosa y Elvin Santos en 2009 es la mayor obtenida por un candidato ganador en la historia del país (unos 396,171 votos). Esto no significa, por supuesto, que no haya existido fraude. Pero sí indica que el caudal electoral reciente del partido de gobierno no ha presentado fluctuaciones particularmente notables. La diferencia entre la victoria de Ricardo Maduro y la de Juan Orlando Hernández en 2013 es de apenas 11,568 votos.

Mientras se denuncia el fraude por venir, otros elementos de posible estrategia se ven abandonados. Por ejemplo, la ley de municipalidades de Honduras da amplias libertades a las autoridades locales para el ejercicio del gobierno territorial. Sin embargo la oposición (que había ganado un buen número de alcaldías en el 2013) nunca apuntó a la gestión local como ejemplo de su propuesta de gobierno, y de hecho su gestión en el ámbito municipal ha sido mínima como parte en la discusión de la agenda

pública.

Las elecciones internas del 2017

Las elecciones primarias del presente año tienen entonces como características contextuales: la ausencia de reformas electorales y por lo tanto la no modernización – transparencia y rescate de legitimidad del proceso electoral mismo, la desaparición de la agenda pública de los movimientos sociales contra la corrupción, la criminalización del movimiento social (en particular de las y los defensores de territorios y medio ambiente y el movimiento estudiantil universitario), el desgaste de LIBRE, la virtual desaparición del PAC y el fortalecimiento de la hegemonía del Partido Nacional.

¹ Para profundizar en este punto en particular puede revisarse el artículo <http://elpulso.hn/apuntes-sobre-las-acusaciones-de-fraude-presidencial-en-honduras/>



Comparación: resultados elecciones primarias Honduras 2008 - 2012 - 2017

Partido	Partido Liberal - PL			Partido Nacional - PN			Libertad y Refundación LIBRE		
	2008	2012	2017	2008	2012	2017	2008	2012	2017
Votos validos	627,002	620,627	700,861	654,434	982,437	1,378,770	N/A	563,162	461,825
Votos nulos	N/D	39,056	39,298	N/D	79,924	119,346	N/A	5,670	21,757
Votos blancos	N/D	59,748	56,013	N/D	82,083	110,097	N/A	25,699	12,455
TOTAL	627,002	719,563	700,861	654,434	1,144,444	1,378,770	N/A	594,531	461,825

Las elecciones primarias en Honduras se consideran normalmente una medición del “voto duro” de cada partido político. Si en términos de resultados en elecciones generales el Partido Nacional no ha presentado variaciones extremas, sus resultados en las elecciones primarias de 2017 si representan una anomalía estadística: el crecimiento del partido fue de 328,003 votos entre el 2012 y 2008, y de 396,33 votos

entre 2017 y 2012. Su crecimiento entre 2017 y 2008 (es decir, en menos de una década) sería de 724,336 votos, más del doble

Su resultado de elecciones internas o primarias es casi idéntico al de su resultado en las elecciones generales del 2013.

Elecciones primarias 2017 – Totales por partido

Partido político	Partido Liberal	Partido Nacional	Partido Libertad y Refundación
Votos totales	700,861	1,378,770	461,825
Participación	12.09%	23.779%	7.97%
Carga electoral procesada			5,795,264

El partido liberal redujo su caudal de votos en elecciones primarias entre el 2008 y el 2012. En buena medida, eso puede atribuirse a su continua situación de crisis interna y división tras el golpe de Estado, aunque los resultados a este nivel no necesariamente son representativos de los resultados en elecciones generales. Al 2017, el partido había aumentado en casi 80,000 votos su participación, lo que podría ser indicador de una modesta recuperación.

LIBRE, en apenas su segundo proceso electoral interno vio reducirse la participación en una quinta parte (101,337 votos), lo que de reflejar un dato correcto podría ser motivo de preocupación para el partido, al simbolizar una importante caída de

entusiasmo entre sus votantes y un muy alto nivel de desgaste en apenas su segundo proceso electoral interno. Es, quizá, uno de los indicadores del análisis que favoreció la formación de una alianza con el PAC, que no tenía la capacidad organizativa y política para realizar su propio proceso primario.

Por supuesto las elecciones internas no son por lo general en la historia política de Honduras indicadores exactos o que tengan una relación causal con los resultados de las elecciones generales. Están condicionadas por el interés que despierten las y los diferentes candidatos, la percepción utilidad real del voto y otras. Las elecciones generales son mucho más movilizadoras. En el 2017 además la acusación



de “inflado de urnas” y las impugnaciones por acusaciones de fraude fueron comunes en el proceso. LIBRE fue el partido en el que más impugnaciones se presentaron (80), seguido por el Partido Liberal (47) y Nacional (25).

Es importante recordar que LIBRE representa el voto de sectores progresistas hondureños pero también de una gran cantidad de votantes históricos del Partido Liberal, mientras que el PAC había movilizado en 2013 a un voto nuevo formado por sectores profesionales de capas medias en las ciudades más grandes del país, que votan por candidatos en función de percibidas calificaciones técnicas y profesionales en lugar de un signo político o ideología específica.

Esto es relevante porque, para su crédito, la única institución política que admitió procesos fraudulentos en sus elecciones internas fue LIBRE. En un comunicado agrídulce el Tribunal de Honor del Partido manifestaba “corroboramos en ellos que en muchas actas revisadas y reprobadas por el Tribunal Supremo Electoral se sobrepasó el censo poblacional de las mesas, se otorgó votaciones enteras a favor de un solo postulante, mayoritariamente del Movimiento 28 de Junio. Constatamos asimismo la evidencia de que muchas actas de los niveles municipal y departamental fueron ilegalmente corregidas, manchadas y adulteradas y es obvio que en las varias urnas documentadas miembros de LIBRE cometieron fraude, durante las elecciones internas de 2017”²

El heredar votantes del Partido Liberal le da fortaleza a LIBRE en cuanto a número total de votos. El heredar estructuras del Partido Liberal le hace reproducir vicios de los partidos tradicionales. En el mismo comunicado, el Tribunal de Honor expresaba lacónicamente su incapacidad para tomar medidas para evitar el fraude “Hoy es poco lo cuanto oeste Tribunal puede hacer, excepto exhibirlo para que no se repita. Llamar a la conciencia partidaria, al prurito ético, a la vergüenza social para que los actores y beneficiarios de este fraude renuncien al fruto de su engaño, como caballeros y damas... ninguna revolución jamás se hace con delito”.

Está por verse si apelar a la honorabilidad de quienes han cometido fraude para que éste deje de ocurrir será un mecanismo exitoso.

El papel de la MACCIH.

La Ley de Financiamiento, Transparencia y Fiscalización a los Partidos Políticos y Campañas Electorales fue aprobada el 20 de octubre de 2016 en el Congreso Nacional y es considerada por la MACCIH como uno de sus logros más importantes en el tiempo de existencia de la misión en Honduras. La Ley limita los gastos de las campañas, pone techo a las donaciones, regula las contribuciones en especie y establece sanciones.

Al momento de su aprobación en el Congreso Nacional fueron modificados dos temas clave que limitan su alcance: la Unidad Especial de Fiscalización de los Partidos Políticos y las Campañas Electorales contará con tres magistrados y no uno como estaba en la propuesta original, permitiendo la negociación (normal en Honduras) de puestos entre diferentes partidos, y segundo no alcanza a fiscalizar el papel de los grandes medios de comunicación y el uso que hacen de fondos del Estado.

La MACCIH ocupa un espacio interesante en Honduras. No es una “CICIG estilo Honduras” como fue exigida por cientos de miles de manifestantes, y por lo tanto es objeto de reserva, desconfianza y resentimiento por un importante sector de la población. Pero tampoco era parte de la agenda de gobierno de Juan Hernández instalar una misión anticorrupción – de ningún tipo- en el país. Se vio forzado a hacerlo producto de la presión social.

Para las élites corruptas de poder en Honduras lo que ocurre en Guatemala con la CICIG es un ejemplo cuya repetición no puede permitirse. Para la ciudadanía tiene un efecto movilizador, en el que puede apoyarse

² Tribunal de Honor LIBRE resolución TH-1-2017



la misión. En este último sentido la misión podría elegir el camino del fortalecimiento del estado de Derecho en lugar de contribuir a normalización de las mafias en un país cuyas máximas figuras de gobierno y del partido en el poder están siendo acusadas de vinculaciones con el narcotráfico y la corrupción

Escenarios posibles

Independientemente del resultado de las Elecciones Generales las reglas del juego de los procesos electorales en Honduras deben cambiar para garantizar el respeto a la voluntad popular, por un lado, y la legitimidad misma de gobierno por el otro.

Para evitar la normalización del “hubo fraude, qué se le va a hacer”, debe funcionar con independencia la unidad de Delitos Electorales del Ministerio Público³ en la persecución, y el sistema de justicia en la penalización de los delitos electorales. Esto pasa también por la aprobación de las reformas a la Ley Electoral (segunda vuelta, identificación electrónica) y por la aplicación de la Ley de Política Limpia impulsada por la MACCIH en el país y que en este proceso justamente enfrentará su primera prueba de fuego.

La constitución misma de la Alianza es un ejercicio novedoso en la historia política del país, y refleja un pragmatismo y una voluntad de abandono de ambiciones personales y de grupo para obtener resultados. Aunque en política dos más dos no siempre suma cuatro, si logran movilizar y proteger el voto en números similares a los obtenidos por LIBRE y por PAC en el 2013, tiene posibilidades reales de convertirse en gobierno.

Para el movimiento social una victoria de la Alianza de Oposición implica un delicado equilibrio entre el apoyo a las medidas más progresistas de su programa sin abandonar sus reivindicaciones más sentidas. El exigir a una presidencia vacía de ideología el llevar a conclusión lógica en la práctica las declaraciones de intenciones contenidas en su plan de gobierno.

Propuestas más concretas en respuesta a las necesidades más sentidas de la población pueden ser consensuadas y ejecutadas en la medida en que sean parte de un proceso claro de discusión y así de una redefinición del pacto social. Que la relación partido / movimientos sociales se defina en términos estratégicos alrededor de una visión programática, ya que no ideológica.

La apuesta por los cambios desde el poder no es, por si misma, quiijotesca. En la historia reciente de América Latina la izquierda y el progresismo político han demostrado la capacidad de hacer gobierno y en el mismo lograr cambios importantes para amplios sectores de la población. Pero el riesgo es que al trasladar las estrategias a lo puramente electoral se traslada el discurso, pero también el análisis: se discute la agenda de un partido político, y dentro de este de una figura en particular, y se deja de discutir el rol de grupos hegemónicos y su agenda a partir del golpe de Estado.

Esta reflexión puede tener importancia considerando que una victoria de la Alianza de Oposición es posible muy a pesar de su poca claridad estratégica en lo electoral y de que las reglas del juego favorezcan significativamente al partido de gobierno en cuanto a su control sobre medios de comunicación masivos, congreso de la República para ejecutar su agenda, Corte Suprema de Justicia y presupuesto de la república con fines de fortalecimiento de su campaña electoral.

Ante una victoria del Partido Nacional es posible un regreso de la discusión abandonada en este contexto en el movimiento social entre aquellos que consideran indispensable la organización social desde las bases para la “refundación” del país y aquellos/as que identifican los procesos electorales como única estrategia posible, en una posición debilitada: tras dos resultados electorales negativos, toma validez la

³ CESPAD: Elecciones Primarias 2017 en Honduras: radiografía de una democracia electoral de baja calidad 2017



pregunta “Si vamos a cambiar las cosas al tomar al poder, ¿cuánto más deberemos esperar para hacer esos cambios?” y si la oposición desde el Congreso es imposible en función de una virtual mayoría oficialista -a la que se suma convenientemente la representación del Partido Liberal- vale la pena preguntarse, entonces, qué forma tomará la oposición.

Parte de la normalización de la crisis política ha sido también la de continuar con la tentación caudillista favoreciendo la canalización de las transformaciones sociales a través de figuras políticas que asumen liderazgo sin por lo tanto convertirse en expresiones más generales de procesos sociales en curso.

Una victoria del Partido Nacional representaría una profundización de las medidas neoliberales y las fantasías libertarias (Ciudades Modelo) en el país, así como la continuidad de la criminalización y violencia contra defensoras de DDHH y ambiente en una correlación de fuerzas negativa para el movimiento social. Representa la estabilidad del régimen, la consolidación de políticas militarizadas de seguridad y en términos de política exterior la protección de intereses estratégicos de los Estados Unidos.

Actores del movimiento social han logrado impulsar una “Convergencia contra el Continuisimo” en semanas recientes. Producto de su labor se impulsó la firma de un pronunciamiento y acuerdo conjunto entre la Alianza de Oposición y el Partido Liberal contra la reelección y, en particular, contra el fraude desde el poder: quizás por primera vez durante el proceso poniendo al partido de gobierno a la defensiva.

Al margen de su impacto real en el futuro proceso, este es un ejemplo interesante de integración de intereses y estrategias entre movimiento social y estructuras partidarias electorales



Autores

Sergio Fernando Bahr (1972)

Sociólogo nacido en Honduras. Durante décadas ha trabajado en Derechos Humanos, prevención de la violencia contra la niñez, adolescencia y mujeres, y se considera un observador cauto de los procesos económicos, políticos y sociales de su país. Vive en Tegucigalpa, Honduras.

© 2017 Friedrich Ebert Stiftung FES (Fundación Friedrich Ebert)

Dirección: Edificio Torre San Carlos, 8avo piso
Colonia San Carlos, Tegucigalpa

Email: honduras@fesamericacentral.org

www.fesamericacentral.org

Apartado Postal: 1744, Tegucigalpa, Honduras

FES Honduras

La Fundación Friedrich Ebert inició actividades en Honduras en el año de 1982. En el transcurso de éstos años han variado algunos instrumentos de trabajo, pero siempre se ha mantenido vigente el objetivo principal: el fortalecimiento de la democracia participativa y equitativa junto a la promoción del desarrollo sustentable con justicia social.

Nuestros fuertes son el asesoramiento político y la apertura de espacios de diálogo e intercambio político entre nuestras contrapartes nacionales, centroamericanas y de América Latina.